

Influencias sintácticas y estilísticas del árabe en la prosa medieval castellana

(Conclusión)

VI.—LA FRASE NOMINAL, LAS FORMAS NÓMINALES DEL VERBO Y LA EXPRESIÓN VERBAL DEL TIEMPO OBJETIVO.

A) *Las formas nominales en las lenguas semíticas.*

La frase nominal que sirve para señalar una situación mediante la unión relacionadora de un sujeto y un predicado sin ningún verbo que exprese un proceso, juega un gran papel en la mayor parte de las lenguas semíticas. La frase nominal está, en las lenguas semíticas, íntimamente relacionada con el verbo y puede pasar al tipo verbal: Aquí interviene la noción de la *duración*. Fuera de la forma verbal, única para el enunciado del proceso sin consideración de la *duración*, las lenguas semíticas poseen una forma descriptiva destinada a expresar un proceso durable. Estas formas consisten en una forma nominal de cada tema verbal, seguida de pronombres más o menos aglutinados.

La *duración*, ciertamente, es una noción de tiempo, pero no de *tiempo situado*: es el tiempo que existe fuera del espectador, considerado ya en situación estable, ya en el suceso que adquiere movimiento, es decir, en el proceso. No depende, por lo tanto, del

espectador el que una situación se prolongue durante más o menos tiempo o exista solamente durante un corto instante; la idea de *duración* es, pues, objetiva, del mismo modo que la noción de *tiempo situado* es subjetiva. Con la noción de tiempo objetivo no se relaciona sólo la idea de duración, sino también la idea de circunstancia accesoria, concomitante o anterior a una circunstancia principal.

Estas nociones se expresan en el árabe mediante los recursos de la frase nominal. Así, no es de extrañar que en las lenguas, como las semíticas, en que la frase nominal es muy usada, el verbo no tenga o tenga muy pocas formas para expresar de modo especial la idea de *duración*.

Según ha indicado M. Cohen, en las lenguas semíticas las formas nominales, participios e infinitivos, están íntimamente relacionadas con los temas verbales (1). Sin embargo, es frecuente que un participio sirva de predicado en una frase nominal.

Reckendorf ha señalado el valor del participio en tales frases: no expresa el desarrollo de un proceso durable, lo cual no puede realizar más que un verbo auténtico, pero expresa, en cambio, la atribución a un sujeto de un proceso que le caracteriza: este proceso puede hallarse en trance de acabarse, en preparación o bien acabado:

زيد قاتل = *Zayd (es el) matador* (el que mató, mata o matará) (2).

Pero si esta distinción entre participio y verbo está justificada por el uso, no es menos cierto que resulta frágil desde el punto de vista del sentido; y la confusión de los valores debe favorecer más de una vez la confusión de las formas.

Puede ocurrir, efectivamente, en las lenguas semíticas, que en

(1) MARCEL COHEN, *Le système verbal sémitique et l'expression du temps*, París, 1924, pág. 42, § 17.

(2) H. RECKENDORF, *Zum Gebrauch des Partizips im Altarabischen* (apud: *Orientalische Studien Th. Nöldeke gewidmet*, 1906), pág. 262 y siguientes.

frases nominales el participio se convierta más o menos claramente en un auténtico verbo; esta eventualidad se realiza cuando el sujeto falta o está aglutinado al participio: éste se convierte entonces en el centro de la frase y puede autorregirse como el verbo en una oración verbal en general. En realidad no hay aglutinación del sujeto más que cuando éste es un pronombre; en este caso, un participio con un pronombre aglutinado es en realidad una forma conjugada, una forma verbal en pleno ejercicio. Por este camino, pues, las formas nominales se insertan en el verbo y de ello resulta que la conjugación puede complicarse o renovarse.

La noción de *duración* se introduce en el verbo cuando las formas de origen nominal penetran en él. Pero las formas durativas, una vez introducidas en el verbo, reciben más o menos la influencia de las otras formas; y pueden recibir esta influencia hasta el punto extremo de cesar de ser durativas.

El empleo del participio formando centro de la frase como un auténtico verbo aparece, según ya he indicado, frecuentemente en el árabe, pero es, sin duda, aún más frecuente en el hebreo. Es a menudo difícil apreciar la razón que determina el empleo del participio en lugar de un tiempo conjugado; a este respecto conviene tener en cuenta la opinión de Reckendorf, resumida aquí arriba, así como la idea expresada en el mismo artículo, según la cual los participios constituyen más de una vez elemento de demora en la exposición (1).

En árabe clásico un participio seguido de un complemento puede estar situado por su construcción, ya en la esfera del perfectivo, ya en la del imperfectivo (2). El participio sólo puede pertenecer al perfectivo cuando es usado sin artículo y su complemento va en genitivo, como otro nombre:

قاتل الناس = literalmente, *el matador de los hombres (el que ha matado a los hombres)*.

No obstante, el participio así construido puede también estar si-

(1) H. RECKENDORF, *Partizip*, pág. 263.

(2) Véase M. COHEN, *Le système verbal sémitique*, pág. 152, § 84.

tuado en el imperfectivo (*el que mata o matará a los hombres*), de suerte que el valor de esta construcción es ambigua. Por el contrario, si el participio con un complemento en genitivo recibe el artículo (القاتلُ النَّاسِ), o si (con o sin artículo) lleva un complemento en acusativo como un verbo (قاتِلُ النَّاسِ أو القاتِلُ النَّاسَ) es forzosamente imperfectivo (1).

Pero si es sumamente frecuente el que en las lenguas semíticas las formas impersonales del verbo se aproximen extremadamente a un verbo verdadero, en otras ocasiones, naturalmente, extrínsecamente, por el contrario, su carácter nominal. Una vez más, podemos observar que en las lenguas semíticas las categorías gramaticales no están limitadas entre sí por linderos tan claros y tajantes como en el latín, por ejemplo, y en las lenguas de él derivadas: Verbo y nombre, en las lenguas semíticas, son categorías gramaticales difusas y reversibles e intercambiables en muchas ocasiones.

B) *El participio y el infinitivo con valor nominal.*

El decreciente uso en las lenguas romances de los participios contrastaba grandemente en el siglo XIII con el abundante empleo de los mismos en los textos árabes vertidos al castellano. De otro lado, el empleo en árabe del infinitivo nominal sobrepasa en gran número al uso ordinario de las lenguas romances. Para subsanar esta desnivelación, los traductores, hebreos generalmente, se valen de un sistema de derivación a espaldas del latín. La influencia semítica está patente, en estos casos, en razón del moldeamiento de los participios o nombres de agente y paciente —según la terminología de las gramáticas clásicas del árabe— y de los infinitivos o *masdars* siguiendo reglas semíticas.

En la reproducción de participios e infinitivos con valor no-

(1) Véase CARL BROKELMANN, *Grundriss des vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen*, Berlín, I, 1906, pág. 64; II, 1913, pág. 331.

W. WRICHT, *A grammar of the arabic language*, 3.^a ed., II, Cambridge, 1898, § 30.

minal del árabe se valen los traductores hebreos del sistema de sufijación mediante sufijos romances, pero empleados con la misma libertad que tienen las lenguas semíticas respecto de sus correspondientes sufijos. Esta amplia libertad en la sufijación desarrollada por los traductores hebreos ha sido ya señalada por J. Millás, aunque la confiere un carácter distinto, interpretándola en sentido diferente al nuestro (1).

Entre todos los sufijos utilizados en las versiones romances en sustitución de los *masdars* y de los nombres de agente y paciente del árabe, el más frecuente, sin duda, es el sufijo *-miento*. He aquí algunos ejemplos sacados de los *Libros de Astronomía* que mandó componer Alfonso el Sabio (2):

boxamiento (I, 56), *sovimiento* (I, 187), *pasamientos* (I, 188), *sabimiento* (II, 48), *ponimiento* (II, 48), *pechamiento* de los rayos (II, 59), *ponimiento* del sol (II, 69), *añadimiento* (II, 71), *minguamiento* (II, 71), *catamiento* (III, 157), *acomodimiento* (III, 127), *andamiento* (III, 174), etc.

El sufijo *-ura* sirve también para sustituir buen número de *masdars* del árabe:

cortura (I, 56), *taidura* (I, 60), *longura* (I, 15), etc.

El sufijo *-ario*:

ascensionario (III, 49), *circulario* (III, 130), *appositario* (III, 125), etc.

El sufijo *-ado*:

sobrefazado (III, 149) < ár. المسطح, etc.

(1) Véase J. MILLÁS VALLICROSA, *El literalismo de los traductores de la Corte de Alfonso el Sabio* (apud: *Al-Andalus*, I, fasc. I, 1933), páginas 160-161.

(2) En las citas que siguen hago referencia a la edición de RICO Y SINOBAS.

El sufijo *-izo*:

empontizo (III, 131) < ár. المقطرة, etc.

El número de casos podría ampliarse, naturalmente, hasta la saciedad, pero basten los aquí citados como ejemplificación de lo que he dicho arriba.

La intensificación, por influjo, de los modelos árabes del procedimiento de la sufijación constituye una de las innovaciones más deliciosas de la prosa alfonsí. Américo Castro ha destacado la importancia de tal procedimiento: "No existe un vocabulario de la extraña lengua de estos libros [científicos alfonsíes], que cayó en un desierto y no floreció. Su peculiar popularismo revela su alejamiento de la base latina e internacional. Se escribía para el mundo castellano tal como lo sentía el judío, y de ahí el tono pedagógico, el estilo lexicográfico de las obras escritas en la corte de Alfonso X.: Es manifiesto el propósito de introducir en castellano, desde fuera de él, una cultura arábigo-latina" (1).

Aquí, como en otros muchos casos que ya he señalado, el arabismo se ha de ver en la ampliación de un sistema, preexistente en el español y en todas las lenguas romances, y no en la implantación de un uso extraño. Frente a lo ocurrido en otros casos, el arabismo que ahora analizo, pasado el siglo XIII, cayó totalmente en desuso. Sin embargo, el carácter de generalidad para un período tan fecundo de la lengua española como es la época alfonsí le confiere, sin duda, especial importancia.

C) *El infinitivo romance en los textos de traducción.*

En ocasiones, al lado de la solución que hemos visto en el apartado anterior, encontramos traduciendo un *masdar* del árabe un infinitivo morfológico romance.

El infinitivo en todas las lenguas románicas puede adquirir valor nominal, pero este carácter es mucho más acentuado en las

(1) A. CASTRO, *España en su Historia*, pág. 495, nota 2.

lenguas semíticas. En árabe, propiamente, el infinitivo no tiene valor verbal; los gramáticos, atendiendo a esta cualidad, le llaman nombre de acción.

La influencia del árabe, con respecto al infinitivo, en los textos medievales de traducción, se deja sentir en el empleo frecuente de aquél en lugar del nombre abstracto. He aquí algunos ejemplos:

En el *Calila*:

Et semeja que la verdad es ida tropeçando et la falsedad rretoçando, et semeja que amaneciò menospreçiar el juicio e seguir las voluntades (A, 186).

En *Ibn Wāfid*:

في كتاب الفلاحة (3) = *en el Su libro [que fiso] de labrar la tierra* (300).

وعلى قدر الذوق والطعم تعرف الارض (4) = *E en la rasón del gostar e del oler entendian quál es la tierra buena* (301).

وان كان عرسك في وطة (21) = *e si fuer el poner en lugar plano* (314).

E fagan las todas iguales a la ora del poner (318).

أصحاب الفلاحة (77) = *los que trabajan de labrar la tierra* (428).

en la figura ... en sentyr quel disen en cráuigo xemeyrr (328).

En el primer ejemplo del *Calila* hemos visto el infinitivo, empleado con valor nominal, alternando con otros sustantivos. Lo mismo podemos observar en los siguientes pasajes del *Libro del juicio de las estrellas*:

suya es ladronía e furtar e robar caminos et ferir (fol. 11 b).

Ama alegría e cantar e folgura e vicio (fol. 13 b), etc.

En la literatura aljamiada encontramos la misma tendencia a extremar el empleo del infinitivo en lugar de un nombre abstracto. Veamos algunos ejemplos:

En el índice de un manuscrito morisco conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (signatura Gg 1) se leen los siguientes títulos de capítulo:

- En la semblança de los del fuego* (fol. 25).
- En mandar con las buenas obras* (fol. 40).
- En la rrepitencia* (fol. 50).
- En el obedecer al padre y a la madre* (fol. 56).
- En el derecho del fijo sobre el padre* (fol. 60).
- En el pastoflar el mentiroso* (fol. 72).
- En el rrevolvedor malsine* (fol. 81).
- En el paciguar la saña* (fol. 97).
- En el guardar la lengua* (fol. 102), etc.

Caso de lo que an de hazer con el que está al artículo de la muerte y el bañarle y su alcafunarlo y perfumarlo, y su llevarlo y su enterralo (1).

El arabismo, en todos los casos citados, ha de verse, no en el uso del infinitivo con valor nominal, conocido en las lenguas romances, sino simplemente en su empleo preferente en sustitución de nombres abstractos.

D) *La perífrasis "ser + adjetivo verbal en dor"*.

La frase nominal, en las leguas semíticas, tiende, como ha indicado M. Cohen (2), a complicarse con un tercer término que sirve para señalar una identidad entre el sujeto y el predicado: es lo que se llama cópula (3).

La cópula puede ya insistir sobre la identidad, ya distinguir una afirmación de identidad de una cualificación por oposición.

(1) Ms. Bibl. de la Iglesia del Pilar de Zaragoza, fol. 81. Cito a través de E. SAAVEDRA, *Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública*, Madrid, 1878, pág. 142.

(2) *Le système verbal sémitique*, págs. 75 y sigs. y 107 y sigs.

(3) Para el hecho general, véase J. VENDRYES, *Le langage*, París, 1921, págs. 145 y 146.

sin señalar ninguna otra noción (I); en el árabe puede desempeñar este papel un pronombre personal independiente.

Pero como esta cópula lógica es siempre indiferente al tiempo, sólo nos interesa en la medida en que bordea a las otras cópulas, las cópulas verbales.

Existen, en efecto, cópulas verbales: la frase nominal suscita la atracción de la frase verbal y tiende a recibir las nociones que por naturaleza le faltan: persona expresada en el predicado, distinción de modos, distinción de aspecto perfectivo e imperfectivo, etcétera. Esta tendencia se realiza mediante la introducción de cópulas verbales: ya sean verbos despojados de cualquier sentido concreto aptos para expresar una ligazón lógica, ya sean partículas provistas de flexión verbal emparejadas a los verbos.

Cuanto acabo de decir, así como lo expresado anteriormente al principio de este capítulo, sirve de antecedente para comprender con claridad la amplificación de sentido, en la prosa medieval de las traducciones del árabe, de la perífrasis *ser + adjetivo verbal en -dor*.

Tal perífrasis no constituye, naturalmente, una innovación de la lengua de las traducciones del árabe. Aparece con gran frecuencia en toda la literatura medieval, y en menor intensidad pervive hasta nuestros días. El adjetivo en *-dor* fué muy a menudo empleado en la Edad Media ya como epíteto (I), ya como sustantivo (II) (2). He aquí algunos ejemplos del *Cantar de Mio Cid*:

- I. *El bueno de Albar Fañez, cavallero ldiador* (v. 2513).
Dos espadas tenedes, fuertes e tajadores (v. 2726).
- II. *El Campeador adeliñó a su posada* (v. 31).
Véalo el Criador con todos los sos santos (v. 94).
Faron i de so reyno otros muchos sabidores (= juriscónsultos) (v. 3005).

(1) Véase H. RECKENDORF, *Arabische Syntax*, § 141, pág. 281 y sigs.

(2) Véase J. LAROCLETTE, *Les aspects verbaux en espagnol ancien*, apud: *Revue des Langues Romanes*, LXVIII, 1939, pág. 345 y sigs.

Pero también se emplea el adjetivo verbal en *-dor* como atributo. He aquí varios ejemplos del *Cantar de Mio Cid*:

Aún no sabíe mio Cid ... / si seríe corredor u ssi abrie buena parada (vv. 1574-1575).

E va i Ansuor Gonçalvez, que era bullidor (v. 2172).

Graçias, varones de Sant Estevan, que sodes coñoscedores (v. 2851).

Tienes por desondrado, mas la vuestra es mayor / E que vos pese, rey commo sodes sabidor (vv. 2950-51).

Los míos e los vuestros que sean rogadores (v. 2081).

En estos casos aquí señalados el adjetivo verbal en *-dor* sirve esencialmente, como indica Larochette (1), para expresar la cualidad de lo que está ordinariamente en el estado o realiza habitualmente la acción indicada por el verbo. Es, en consecuencia, un "cualificativo" en toda la extensión de este término; pero la perífrasis que forma con el verbo *ser* no tiene propiamente hablando un carácter verbal: se sitúa fuera de la conjugación.

En los textos medievales traducidos del árabe es muy corriente el empleo de los adjetivos verbales en *-dor* en correspondencia de participios de la lengua traducida. Pero frente a los anteriores casos que he citado más arriba, en los textos de traducción el adjetivo en *-dor* aparece muy frecuentemente con un carácter verbal mucho más pronunciado, en correspondencia con el modelo traducido, y construido con complementos como si fuera verdaderamente un verbo. He aquí algunos ejemplos del *Calila*:

façedor dalgo a sus pueblos (B, 185).

fazedor de limosna a los pobres (P, 185).

متفقدا الحقوق (185) = *rrequeridor de las cosas que deve* (B).

محباً العلم والعلماء (185) = *amador del saber e de los sabios* (B).

(1) J. LAROCLETTE, ob. cit., pág. 345.

amador de los sabios e amador de los dueños de la sciencia (P, 185).

de todo omne lidiador con todos sus enemigos (P, 185).

Este giro es particularmente característico de la versión de Palacio. Además de los ejemplos citados, podemos aún añadir algunos otros del mismo párrafo 185:

maguer sea ... veedor de lo que ha de nasçer (P).

e confondedor de los malos (P).

e sea ... sabidor de buenos saberes (P).

e sea ... aborresçedor de la locura e de los iocos (P).

En otras ocasiones la perífrasis *ser + adjetivo verbal en -dor* aparece en añadiduras romances al texto árabe:

ET ROGUÉ A DIOS POR LOS OIDORES DÉL (A, 219).

QUE FUESEN ENTENDEDORES DE LAS SUS SENTENCIAS (B, 219).

A estos ejemplos del *Calila* podrían añadirse otros de textos relacionados con modelos árabes. He aquí, v. gr., algunos casos significativos de los *Bocados de Oro* (1).

... e cra de mucha palabra e denostador a los que fueron antes que él e eniremetedor e alabador a los sennores (115).
Conviene al rrey de ser ... catador a las fynes de las cosas (256).

... que hayan coraçón sofridor a las tempestades (318).

Do la mi ánima al resçebtor de las almas de los sabios (163).

Larochette ya señaló la peculiaridad de este giro en los *Bocados de Oro*, pero sin darle más importancia.

Todos estos pasajes que he citado ahora del *Calila* y de los *Bocados* muestran, según el propio Larochette había observado ya,

(1) Cito conforme a la edición de H. KNUST, *Mittheilungen aus dem Eskurial*, Tubinga, 1879.

que la perífrasis, *ser + adjetivo verbal en -dor*, en estos casos, tiene un sentido análogo al que tendría el verbo simple.

El presente de indicativo, efectivamente, no sólo tiene el sentido actual, sino también el sentido general: sirve tanto para expresar una acción repetida, un estado habitual, como una acción o un estado actual. Así, por ejemplo, en el último pasaje citado del *Calila*, el traductor habría podido escribir lo mismo, en lugar de *que fuesen entendedores de las sus sentencias, que entendiesen las sus sentencias*.

En la intensificación del carácter verbal de la perífrasis *ser + adjetivo verbal en -dor*, que sólo ocurre de forma general en los textos medievales de traducción, opera, sin duda, tanto el modelo árabe traducido como la mentalidad semítica del traductor. La perífrasis *ser + adj. en -dor* es, según hemos visto, característica especial de la versión del *Calila* que se halla en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid y que, como ya indiqué en la INTRODUCCIÓN, traduce, sin duda, un texto hebreo. Por otra parte, es frecuente que en las añadiduras romances a la versión árabe aparezca tal giro, obra, naturalmente, si no traduce otra versión árabe desconocida, del traductor hebreo.

VII.—EL ESTILO.

A) *Parataxis.*

Una de las características más señaladas de la prosa medieval española la constituye el estilo paratáctico de oraciones coordinadas machaconamente mediante la copulativa *e*. Oliver Asín relacionó este tipo de construcción sintáctica con el árabe: “Mucho sabor arábigo guarda ... la prosa medieval: la frecuencia, por ejemplo, con que aparece en las obras de Alfonso el Sabio, y después en las del siglo xiv, la conjunción *e* ... son rasgos de origen árabe” (1). Menéndez Pidal ha señalado, de otro lado, como trazo de torpeza la monotonía de cláusulas unidas por *e*: “La inhabilidad para el paso de la narración en verso de los juglares a la narración prosaria de la historia, se observa en la escasez de formas del período, manifestada, sobre todo, en la pobreza extrema de las conjunciones. Es de gran monotonía la larga serie de cláusulas

(1) J. OLIVER ASÍN, *Historia de la lengua española*, 3.ª ed., 1939, páginas 65-66.

yuxtapuestas casi únicamente por medio de la conjunción copulativa *e*" (1). Ciertamente, como rasgo de estilo primitivo, aparece frecuentemente la parataxis en otros textos románicos de orígenes; se observa, por ejemplo, en los primeros prosistas franceses, tales como Villehardouin:

"*Et li matins fu biels, après le soleil un poi levant. Et l'emperieres Alexis les attendoit a granz batailles et a granz corroiz de l'autre part. Et on sone les bozines, et chascune galie fu a un uissier liee por passer oltre plus delivrement. Il ne demandent mie chascuns qui doit aler devant; mais qui ançois arive. Et li chevalier issirent des uissiers, et saillent en la mer trosque a la çainture, tuit armé, les hielmes laciez et les glaives esmains; et li bon archier, et li bon serjant, et li bon arbalestrier, chascune compaignie ou endroit ele arriva. Et li Greu firent mult grant semblant del retenir. Et quant ce vint as lances baissier, et li Greu lor tornent les dos, si s'en vont fuiant et lor laissent le rivage. Et sachiez que onques plus orgueilleusement nuls pors ne fu pris. Adonc commencent li marinier a ovrir les portes des uissiers et a griter les pons fors; et on comence les chevax a traire; et li chevalier commencent a monter sor lor chevax, et les batailles se commencent a rengier si com il devoient"* (2).

Sin embargo, en la prosa francesa de orígenes la repetición de la copulativa *et* no es tan abundante como en los textos españoles medievales relacionados con el árabe. Aun en el pasaje citado, escogido con especial interés para ilustrar la parataxis del antiguo francés, muchos períodos carecen de la ligazón *et*, los cuales en un texto español medieval estarían ensamblados mediante una copulativa. Por lo tanto, creo que no puede descartarse la influen-

(1) R. MENÉNDEZ PIDAL, *Antología de prosistas españoles*, 4.^a ed., Buenos Aires, 1945, pág. 17.

(2) GEOFFROY DE VILLEHARDOUIN, *La conquête de Constantinople*, ed. Edmond Faral, tomo I, París, 1938, págs. 154-156.

cia árabe para la parataxis de la prosa antigua española. Y ello no porque el árabe haya determinado la aparición de un estilo *e - e*, sino en cuanto ha favorecido y ha contribuído a desarrollar una tendencia preexistente.

Por otra parte, hemos de tener en cuenta, además, que la parataxis, más que como una característica de estilo primitivo debe considerarse, según afirma W. Havers, como un medio de realce del afecto (1). Bien es verdad, que el lenguaje afectivo, frente al racional, es más propio del pueblo y de épocas primitivas, y de aquí que la parataxis sea más frecuente en textos originarios; pero, sin embargo, no creo que podamos calificarla negativamente, como fruto de la inhabilidad, sino que hemos de ver en ella el hecho positivo de pretender enmarcar el lenguaje en un determinado estilo. Esta intencionalidad del realce afectivo se ofrece patente en textos romances de épocas clásicas; el procedimiento paratáctico es, por ejemplo, muy usado por los escritores franceses del momento áureo (2).

*Et la terre, et la fleuve, et leur flotte, et le port,
sont des champs de carnage où triomphe la mort.*

(CORNEILLE, *Cid*, IV, 3.)

Por otra parte, tampoco se puede calificar de torpe la prosa alfonsí, que, según se ha podido ver a lo largo de este trabajo, posee ya gran riqueza de medios expresivos capaces de reproducir variados matices de la rica sintaxis árabe. En lo que se refiere a la parataxis, debe observarse que ésta no es resultado, en la obra alfonsí, de un estilo primitivo, pues en pasajes de la misma obra del Rey Sabio relacionados con fuentes latinas aparece ausente el estilo paratáctico. He aquí, por ejemplo, cómo reproduce Alfonso X, en su *Crónica General*, un pasaje de la *Historia Gothica* de don Rodrigo Jiménez de Rada:

(1) W. HAVERS, *Handbuch der erklärende Syntax*, Heidelberg, 1931, pág. 160.

(2) Cfr. F. BRUNOT y CH. BRUNEAU, *Précis de grammaire historique de la langue française*, París, 1949, págs. 448-449.

Remansi terra populis uacua, sanguine plena, fletu madida, vlulatu clamosa, aduenis hospita, ciuibus peregrina, nudata incolis, orbata filiis confusa barbaris, infecta sanguine, estúpida uulnere, destituta munimine et suorum solatio desolata... Qui erant liberi mancipati sunt seruituti, qui consueuerant in militia gloriari, coguntur cultro et uomere incuruari, qui uescebentur uoluptuose nec uilibus satiantur, et qui nutriti sunt in croceis non tangibilia amplexantur... Conticuit religio sacerdotum cessauit frequentia ministrorum, abscessit diligentia praelatorum, periit doctrina fidei.

Fincó toda la tierra uazia del pueblo, lena de sangre, banada de lágrimas, conplida de apellidos, huéspedea de los estrannos, enagenada de los uezinos, desamparada de los moradores, bibda e desolada de sus hijos, conffonduda de los bárbaros, esmedrida por la llaga, fallida de fortaleza, flaca de fuerza, menguada de conort, et desolada de solaz de los suyos ... Los que antes estauan libres, estonces eran tornados en siervos; los que se preciauan de cauallería, coruos andauan a labrar con reias et açadas; los uiciosos del comer non se abundauan de uil maniar; los que fueran criados en pannos de seda, non auien de que se crobir nin de tan uil uestidura en que ante non pornien ellos sus pies ... Aquí se remató la santidat et la religión de los obispos et de los sacerdotes; aquí quedó et minguó ell abundamiento de los clérigos que siruien las eglesias; aquí peresció ell entendimiento de los prelados et de los omnes de orden; aquí falleció ell en-sennamiento de la ley et de la sancta fe.

Si Alfonso X el Sabio y sus colaboradores redactaban párrafos como el anteriormente transcrito, hemos de suponer, natural-

mente, el estilo paratáctico de las obras traducidas del árabe como una imitación servil del modelo; y no cabe argumentar que la parataxis es más propia de un estilo narrativo que de un estilo retórico como el del pasaje de la *Crónica General* aquí reproducido. En pasajes retóricos del *Calila* hallamos igualmente, de acuerdo con su modelo árabe, el característico estilo *e - e*. Sirva de ejemplo el siguiente párrafo, que tan vivamente contrasta con el anteriormente citado de la *Crónica General*:

“*Et* detove mi mano de ferir *e* de aviltar *e* de rrobar *ET DE FURTAR e* falsar. *Et* guardé el mi cuerpo de las mujeres, *e* mi lengua de mentir *e* de toda rrazón que daño fuese a alguno. *Et* detóveme de fazer a los omnes nin de burlar *e* escarneçer de ninguno, *et* de cuantas malas costumbres pude. *Et* trabajéme con mi razón de non querer mal a ninguno *e* de non desmentir la resurrección nin el día del juicio *et* el gualardón e la pena. *Et* con esto aseogué *e* aseguré mi coraçón.

E vi que non ay ningund amigo tal commo fazer buena vida, *e* vi que era ligera de ganar cuando Dios quiere ayudar *e* que es mejor cosa QUE EL THESORO que el padre e la madre LE DEXAN, *et* que non mengua por la des-pender... (A).

فكفت يدي عن الضرب والقتل
والغضب والسرق والغيانة وحصنت
[فرجي من الفجور] وحفظت
لساني من الكذب ومن كل
كلام فيه ضرر على احد وكفت
عن ادني الياس^(ع) والعصية
والخنا والبهتان والعبية والسخرى
والتمسْتُ من قلبي بان لا اتمني
لاحد سوءًا ولا اكذب [بالبعث]
والقيامة والثواب والعقاب وزايلت
الاشرار بقلبي —

ورایت الصلاح ليس تحتمله
صاحب ولا قرين ورأيت مكسبه
اذا وفق الله له واعان عليه
يسيراً وابّر من الآباء والامهات —
ووجدته لا ينقص (97-102)

La imitación del estilo paratáctico del árabe hubo de iniciarse, sin duda, involuntariamente en la mecánica de la traducción, pero poco a poco fraguó un estilo narrativo propio, independizándose de su originario modelo árabe. Mientras en el francés la parataxis cae rápidamente en desuso, en español pervive a lo largo del siglo XIV, apareciendo intensamente en autores como don Juan Manuel, para el que de ningún modo cabe la calificación de primitivo, y reapareciendo de nuevo con vitalidad en obras del Siglo de Oro de estilo popular. Así, por ejemplo, en el *Lazarillo de Tormes* el estilo paratáctico es muy frecuente (1):

“por lo cual fué preso, y confessó, y no negó, y padesció persecución por la justicia.

Mi biuda madre determinó arrimarse a los buenos por ser uno dellos, y vino a biuir a la ciudad, y alquiló una casilla, y metióse a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lauaua la ropa a ciertos moços...

Començamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jerigonça, y como me viesse de buen ingenio, holgábase mucho, y decía...

y dende en adelante mudó propósito, y assentaua su jarro entre las piernas, y atapáuale con la mano, y así beuía seguro.

En este tiempo dió el relox la una después de medio día, y llegamos a una casa ante la cual mi amo se paró, y yo con él, y derribando el cabo de la capa sobre el lado yzquierdo, sacó una llaue de la manga y abrió su puerta, y entramos en casa.

Lázaro, mira por la casa en tanto que voy a oyr missa, y haz la cama, y ve por la vasija de agua al río, que aquí baxo está; y cierra la puerta con llaue no nos hurten algo, y ponla aquí al quicio, porque si yo viniere entanto pueda entrar...”

(1) Para detalles sobre la parataxis en el *Lazarillo de Tormes*, véase especialmente, G. SIEBENMANN, *Über Sprache und Stil im Lazarillo de Tormes*, “Romanica Helvetica”, vol. 43, Berna: A. Francke, 1953, página 99 y sigs.

B) *La copulativa de la apódosis.*

Relacionado con la parataxis se halla el empleo especial de la conjunción copulativa como encabezamiento de la apódosis en las oraciones compuestas. Este giro se da en las lenguas semíticas, especialmente en oraciones condicionales, y aparece con frecuencia calcado en los textos antiguo-españoles traducidos del árabe.

De nuestro capítulo del *Calila* sólo tenemos un ejemplo:

e sin non ha cuydado de su vientre et aquel es contado con las bestias nesçias (A).

En *Ibn Wāfid*:

وما لم ينصح من العنب فيه فاسقه (71) = *E las uvas que son maduras fasta este tiempo e rriéguenlas* (pág. 324).

No es, en cambio, traducción de un *ف* de apódosis lo que supone Millás (pág. 306, n. 1):

De las simientes es la más sana e la más gruesa.

Millás, cuando publicó la traducción romance del tratado de agricultura, no conocía el texto árabe. Hoy día, que ha sido descubierto por García Gómez, podemos enfrentarlo con su traducción. He aquí el pasaje árabe correspondiente al texto antiguo-español antes citado:

كأخبر من البدر أصحه وأجوده واسمه
es: "la mejor de las simientes es la más sana y la más espléndida y la más gruesa".

En la *Azafea* de Azarquiel:

Et lo que yo dexe de conplir las partidas de las obras en algunos capítulos, maquer esto sea poco, et solamiente le-

xélo enfeuzándome en el entendimiento del qui obrasse por ella (pág. 187).

Pero el texto alfonsí en que aparece de una forma más regular calcado este giro del árabe, es, sin duda, el *Libro del Juicio de las Estrellas*:

Si Marte fuera en signos de fuego et en términos de fuego o Saturno en los signos de tierra et en los términos térreos, et segund este juizio se camian los colores (fol. 42^a).

Et si fueren contrarios et divisos e destruyen los unos a los otros, et será la significación e la fuerza e la victoria del más fuerte e del más firme e del más fortunado dellos (fol. 14¹⁶).

Et si la infortuna fuere a amos e non ovieren catamiento de fortuna, et dannas el cuerpo (fol. 49).

quando llegare aquel que significó por su llegam:ento la muerte al grado daquel a quien se llegó corporalmente o a los grados de las quadraturas, et estonce será la ora de la muerte (fol. 53), etc.

También en la prosa aljamiada se da este tipo de construcción. Como muestra, dos ejemplos del *LRA*:

ši yo kereše lešar la pele^{ya}a, i-^v el demandar^l-i^{ya} (520).

daki^{ya} ke ku^wando llegó a la mitad del mundo, i bi^o ent^rellos una pu^werta muy g^rande ent^re dos moniannas (527).

Este giro se da además en otros muchos textos españoles medievales relacionados unas veces con el árabe y otras no. Veamos algunos ejemplos (1):

e quando el cazador abrió el odre para lo mostrar al tendero, e cayó dél una gota (L. Engaños, Bonilla, 37).

(1) Véase K. PIETSCH, *Zur Spanischen Grammatik*, en *Homenaje a Menéndez Pidal*, I, Madrid, 1925, pág. 33 y sigs.

e quando esto ovo dicho el moço, entendiendo que era más cuerdo que el viejo, e él llegóse a él (L. Engaños, 59).

E quando ovieron todos visto el cueruo negro éntre los cigoñinos, e fueron contra la madre e matáronla (L. Exemplos, Rom., 749).

E porque Ercoles fué muy sesudo e bienaventurado e muy entendido de las cosas que avían de venir, e nunca en España ovo rrey que su mandado quisiese pasar (Crón. Gen., 1344, 58).

dixol ella: "sennor, pues todo lo yo tengo guisado ya, ei váyámonos luego" (Prim. Crón. Gen., 413 b, 22).

Ca pues que ... todos los privilegios e las cartas ... por su mano an de pasar, e tenemos que ningunos omes no son más tenudos de guardar fecho del rey (Espéculo, 43).

si tú pudieses entrar con ellos a bueltas e asentarte con ellos, e dirán lo que fisieron a ti cada uno dellos (L. Engaños, 63).

Si me non das drecho de aquel ynfante, e verás que pro te ternán estos tus malos privados... (L. Engaños, 42).

Ca si me tú mataras e me abrieras, e fallarás en las mis entrannas piedra preciosa (Berlán, fol. 125).

E como quier que ellos eran muy esforçados en la batalla, e mucho lo eran más cada que el conde oyen nonbrar "Castiella" (Crón. Gen., Marden, 133; M. P., 403 b, 46, suprime la conjunción).

Ansí, qui suben por escallera de pecados, he caen en mal lugar de sus grados (L. Gatos, 26, 20).

Si la relación con el árabe es evidente para los primeros ejemplos citados del *Calila, Ibn Wāfid*, la *Azafea* y el *Libro del Juicio de las Estrellas*, no se puede, naturalmente, afirmar lo mismo para todos los ejemplos ahora citados; y ello, más aún, teniendo en cuenta que el giro que aquí estudio no es exclusivo de las lenguas semíticas; se daba en el griego y también en el latín, por influjo, en parte, de aquella lengua: "*Et am Anfang der Apodosis ist vulgär und als Rückfall in die volkstümliche Parataxe bzw. als Konstruktionsmischung zu erklären; erleichtert wurde dieses parataktische et dadurch, dass in der Volkssprache formelhafte Verbin-*

dungen wie *et ecce, et ideo* ganz zu *ecce, ideo* abgeschliffen waren. Ältester Beleg ist vielleicht schon Petron. 38, 8 *quom Iucoboni pilleum rapuisset, et invenit* (nicht Varro rust. 2, 7, 9) dann Gell. 2, 29, 8 *ubi ille dixit, et discessit*; häufig im Spätlatein bei Vulgärschriftstellern wie Chiron, Peregr. Eger., besonders in der Übersetzungsliteratur (Hyg. fab. Hist. Apoll. Eccl.) Griechischer Einfluss kann mitgewirkt haben, er lässt sich aber gerade in den nachprüfbaren Fällen oft nicht feststellen; vgl. z. B. Vitae patr. 3, 38 *sed quia mala ... operatur, et ideo pereunt ... etiam bona opera* gegenüber gr. ἐπειδή..., ἐν τούτῳ." (1). Esta misma construcción se da también en el latín con la copulativa arcaizante *atque*: "*atque* als einleitende Partikel eines Nachsatzes zu einem temporalen Vordersatz ist auf mit Nachahmung bei Gell. beschränkt (s. Thes. II, 1076, 6 ff); vgl. z. B. Plt. Bacch. 279 *dum circumspecto, atque ego lembum conspicio*. Man wird dabei Kontamination zweier Ausdrucksweisen (*dum circumspecto ... conspicio* und *circumspecto atque conspicio*) anzunehmen haben, nicht auf die ursprüngliche Parataxis von *dum cum* zurückgreifen dürfen. Nicht damit in direktem Zusammenhang steht spätlat. *ac* (seltener *que*) Peregr. Eger. 9, 6" (2).

Del latín heredaron las lenguas románicas este tipo de construcción. En los primeros prosistas franceses, como Villehardouin, encontramos algunos ejemplos:

Et quant les nés furent chargies d'armes et de viandes et de chevaliers et de serjanz, et li escu furent portendu environ de Gorz (I, 76).

Et quant ce vint as lances baissier, et li Greu lor tornent les dos (I, 156).

demoressiez trosque al març, et je vos alongeroie vostre estoire de la feste Sain Michel en un an (I, 198).

(1) J. B. HOFMANN, *Syntax und Stilistik*, en STOLZ-SCHMALZ, *Lateinische Grammatik*, Munich, 1928, pág. 660.

(2) J. B. HOFMANN, ob. cit., pág. 658.

También el antiguo italiano conoce este giro :

chi crede isciocamente, e egli isciocamente ne patiscie danno (Favole di Galfredo, 2, 64, scelta, 76).

poich'ello l'ha fatto abate e sei da più di lui, ed io ti voglio confirmare (Le novelle di Franco Sacchetti, XIV).

poichè tu così mi prometti, ed io la ti mostrerò (Decamerón, 3, 4).

Sin embargo, mientras en las distintas lenguas romances, en general, este giro tuvo escasa vitalidad y desapareció rápidamente, en español, en cambio, aparece en los textos primitivos con mayor frecuencia y pervive a lo largo de los siglos XIV y XV, subsistiendo todavía en la época áurea :

El cual, considerando y pensando la qualitat de la enfermedad y la complisión del enfermo, y cató más las propiedades de sus padres (D. CAÑIZARES, Paz y Melia, Op. lit., 13).

Y besando a la ídola, y respondiáale de dentro Yblis (Leyendas moriscas, I, 185).

y él llamándolo con lo más alto de su voz, y no quería rèsderle (Leyendas moriscas, I, 219).

Estando ciertas mujeres juntas, que la una dellas se rebolvía con un repostero de cierto señor, el qual vino a passar cerca dellas, y dixo la dicha señora: ... (TIMONEDA, Buen Aviso, ed. Schevill, 53, xv).

ay un autor secreto ..., que dize que aviendo cogido el cavallero del Febo con una cierta trampa que se le hundió debáxo de los pies en un cierto castillo, y al caer se halló en una honda sima debaxo de tierra (Quijote, I, 15, fol. 61 v.).

Aquí, como en otras ocasiones, hemos de atribuir a influjo del árabe, no la determinación de un giro, sino únicamente el reforzamiento de una tendencia que contribuye, sin duda, a acreditar y a vitalizar una construcción precaria en otras lenguas romances. Al sumarse la tradición heredada del latín a los calcos de un modelo árabe se debió intensificar en español la construcción apodíctica introducida por la conjunción *e*.

C) *Estilo que - que.*

Después de la cuestión que acabamos de ver sobre la conjunción copulativa encabezadora de la apódosis, conviene analizar ahora la construcción *que - que*, con empleo repetido de la conjunción: Cuando en una oración con *que* es intercalado un segundo período inmediatamente detrás de la conjunción, ésta puede ser repetida una vez concluido el período intercalado.

En los textos antiguo-españoles de traducción este tipo *que - que* aparece calcando giros semejantes del árabe: Una oración introducida por una conjunción e interrumpida momentáneamente, inicia, en la lengua árabe, su segunda parte con un ف (*fa*), de función análoga al apodíctico analizado en el apartado anterior, con un و (*wa*), conjunción copulativa, o con otra conjunción ان (*an*) = *que* como la que servía para encabezar la primera parte. En este último caso una traducción española *que ... que* no ofrece ningún problema con respecto al árabe. En los dos primeros casos podríamos esperar un resultado español *que ... e*, en donde la conjunción *e* ejercería una función análoga a la que hemos analizado en el apartado anterior; sin embargo, el primer *que* actúa presionando sobre el ف (*fa*) و (*wa*) de la segunda parte, determinando el tipo *que ... que*.

He aquí algunos ejemplos del *Calila*:

ووجدت الرجل الذي يزهد في الصلاح وعاقبته ويلهبه عن ذلك
(103) = *Et fallé que el omne que desprecia la bondad e la
fin della que le non destorva della ...* (A).

Desde el punto de vista gramatical, el primer *que* representa una añadidura formal con respecto al contenido verbal *fallé*, que podría haberse resuelto con un acusativo del sustantivo, lo que precisamente está representado en árabe con الرجل (acusativo determinativo) con respecto a وجدت (*fallé*). A pesar de todo, الرجل atendiendo al valor funcional, es un sujeto, es decir, un nominativo sintáctico en el sentido que ejemplarmente nos ilustra el tipo latino *puto aliquem bonum (esse)* (con dos nominativos sintácticos). El

texto antiguo-español aquí, como en otros casos (انبي وجدت الطب) \equiv *Et fallé que la melezina ...*, etc.), respeta el nominativo sintáctico del árabe introduciéndolo por medio de la conjunción *que*, régimen de la representación verbal. Con lo dicho queda patentizado el procedimiento de realización sintáctica de la primera parte de la oración árabe y de su correspondiente traducción antiguo-española. En la segunda parte el problema, desde el punto de vista árabe, se plantea en torno a la conjunción وَ (*wa*) de يلهيه و : Este وَ (*wa*) puede tener el valor sintáctico de un فَ (*fa*) consecutivo adversativo, valor que sería admisible también para el *que* correspondiente del texto antiguo-español, o más bien representar, exclusivamente, una conjunción descolorida *que*, sin expresar ninguna relación exacta, serviría para engarzar los contenidos de la representación, lo que correspondientemente ocurriría con el *que* de la traducción española.

(76-77) \equiv *que pues que otro recabado non podía alcanzar, que tenía por buen consejo de creer simplemente en la creencia que creyen mis abuelos et mio padre* (P).

Cfr. la traducción moderno-española hecha por Alemany: “[*Et que no encuentro nada cierto, pues razón es que siga la religión de mis padres*” (36, 2). El فَ (*fa*) árabe de apódoxis que Alemany ha traducido por *pues* está representado en el texto antiguo-español por *que*, al que se le ha sumado, sin duda, en el momento de la traducción la conjunción ان que sigue a الراي (= *razón*) y que, de otra parte, está representada en la versión de Palacio por la preposición *de*: “*que tenía por buen consejo de creer ...*” = “*pues es razón que siga la religión*”.

ولم آمن ان انا خلعت الدنيا وأخذت في النسك ان اضعف عن ذلك (127) \equiv *e non fué seguro que si me dexase del mundo e tomasse rreligión que lo non pudiera conplir* (A).

Aquí el giro *que ... que* está en correspondencia con el tipo ان ... ان a que hice referencia al comienzo de este apartado.

إذا استوفى المئة سنة نجا من كل ألم وإذا صار الى الامن والسورور
(148) = *en pero con tal apostura que conplidos los çiento años que fuese librado de toda pena e que tornase alegría e folgura* (A).

e a punto que conpliesse aquellos çient años que fuese seguro que no oviesse mal e que sienpre beviessse en goço e en alegría (P, 148).

et sope que, si yo creyese (a alguno de ellos: B) lo que non sopiessse, que sería ... (A, 49).

... con miedo que si su marido viniese asoras que pusiese ai su amigo (A, 86) (en el texto árabe de Cheikho está confuso este pasaje), etc.

En el texto aljamiado del *LRA* volvemos a encontrar este tipo *que ... que* calcando otros semejantes del árabe:

Fedme šaber ši buweštoroš padreš ke hiçiwešen akešto antes de bošotoroš (478).

En este ejemplo la conjunción *ke* está en correspondencia de un *ف* (*fa*) encabezador de la apódosis de una oración condicional.

i^o era Džü-l-garñeini ke ku^{ndo} era algún fecho šobrél muy pešado ke no lo alkançaba šu šaber (472).

Diššo, ke ku^{ndo} se mudó de la çitdad de l'Eçkandari^a, ke bino Batlemiç (473).

Yā biwešo, no šabeš ke akeštaš wešteš ke yo llebo, ke son wešteš del šennor de laš jenteš...? (474).

daki^a ke ku^{ndo} llegó a la mitad del mundo, ke bi^ó ent^{re}ellos una pu^werta muy g^rande ent^{re} dos montannas (474).

Respecto a este tipo *que ... que*, el influjo árabe se revela, como en el caso de la copulativa apodíctica, estudiado en el apartado anterior, no suscitando la aparición de un giro extraño, sino simplemente contribuyendo a fortalecer un tipo de construcción sintáctico ya conocido en otras lenguas romances. En antiguo francés, por ejemplo, la conjunción *que*, de sentido declarativo,

cuando va seguida de un elemento circunstancial, se repite a veces detrás de ese elemento. He aquí algunos ejemplos de la narración histórica de G. de Villehardouin:

or poez s'avoïr, seignor, que, se Dieux ne amast ceste ost, qu'ele ne peüst mie tenir ensemble (I, 104).

que cil remestrent si poi que, se Dieux nes aüst sostenuz, que pardue fust la terre (II, 62).

Il est avis que, se vos ne faissiez ce qu'il voz mändent, que il seroient encontre vos (II, 102).

Pero mientras en el francés sólo encontramos este giro en los textos más antiguos, en español tiene mucha más vitalidad. No sólo es característico de toda la Edad Media, sino que lo encontramos a cada paso en el español clásico, como ha señalado H. Keniston: "It is a common practice in the sixteenth century to repeat annunciative *que* when some element of the sentence intervenes between *que* and the verb of the clause. This usage is especially common when an adverbial clause precedes the verb; but it is also found after relative clauses, or even after other elements, such as the subject or object of the verb. The usage seems to be declining in the sixteenth century, for out of 97 counted examples, 66 occur in the first half of the century" (1).

D) *El paralelismo rítmico.*

Los pasajes del *Calila* que no se desenvuelven en un estilo directo, conversacional, y que tienen un carácter más acentuadamente retórico, se desarrollan, con frecuencia, en estilo paralelístico calcando un modelo del árabe. Así, por ejemplo, en el siguiente pasaje:

aun aviendo todo esto, vemos que el tiempo va atrás en todo lugar; así que seme-

فَانَا عَلَى ذَلِكَ قَدْ نَبَى الزَّمَانُ
مَدْبِرًا بِكُلِّ مَكَانٍ فَكُنْ أُمُورَ

(1) H. KENISTON, *The Syntax of Castilian prose (The Sixteenth century)*, Chicago, 1937, pág. 675.

ja que las cosas verdaderas son espendidas e amanecieron perdidas; e semeja que el bien amaneció perdido, e el mal fresco; e semeja que la mala vida amaneció rreyendo e la buena llorando; e semeja que la justicia amaneció estropeando et la injusticia ensalzándose; e semeja que el saber amaneció caído e la malquerencia ahivada; e semeja que la honrra es rrobada a los buenos et es dada A SABIENDAS a los malos; e semeja que la traición amaneció despierta e la lealtad adormida; e semeja que la mentira nació fructuosa e la verdad seca; e semeja que la franqueza amaneció estragada et la escaseza mejorándose; et semeja que la verdad es ida tropeçando et la falsedad retoçando E TROBEJANDO; et semeja que amaneció menospreciar el juicio et seguir las voluntades; et semeja que amaneció el tuerto e el que fizo el mal detardándose de fazer la enmienda (B).

الصدق قد تورعت من الناس
فأصبح مفقوداً — وكان الخير
أصبح ذابلاً وأصبح الشر ناضراً
وكان الغي أقبل ضاحكاً وادبر
الرشد باكياً وكان العدل أصبح
غائراً وأصبح الجور غالباً وكان
الكرم أصبح مدفوناً وأصبح الجهل
منشوراً وكان الود أصبح مقطوعاً
والبغضاء — وكان الكرامة قد
سلبت من الصالحين وتوخت بها
الإشهار وكان الخب أصبح
مستيقظاً والوفاء نائماً وكان
الكذب أصبح مثمراً والصدق قاحلاً
يابساً وكان العدل ولي غائراً
وأصبح الباطل مرحاً وكان أتباع
الهوى واضاعة الحكم أصبح
بالحكماء موكلأ وأصبح المظلوم
بالخسف مقراً والظالم لنفسه
مستطيلاً (186)

Otras veces, el paralelismo rítmico aparece en el *Calila* sin correspondencia en el texto árabe; entonces, como en otros muchos casos que he señalado a lo largo de este estudio, habrá que imputar al traductor hebreo el desarrollo de tal estilo:

‘e muy corriendo anochescera e non amanescerá; e quan-

do anochesciere será muy cobdiciadero, muy fermoso; quando amanesciere será tornado en nada e cobdiciará; e pierde lo que faze pro, e mantiene lo que le non presta nin ha pro; e finca la deslealtad e piérdese la verdad; e fúyesele la sciencia e cresce la locura; e la vid de la bondad sécase, et la vid de la maldad raygada; e la verdad cúbrese e célese de los malos omnes”, etc.

E) *Paronomasia.*

La paronomasia juega en las lenguas semíticas un papel fundamental, sirviendo para expresar las más variadas relaciones gramaticales. H. Reckendorf ha destacado la importancia de este fenómeno estilístico en las lenguas orientales, dedicando un completo estudio al tema (1).

Al contrario de lo que ocurre en las lenguas semíticas, en las romances, en donde rige el principio de disimilación semántica, la paronomasia tiene escasa importancia.

A continuación analizaré algunos casos en que la paronomasia del árabe se halla reflejada en la prosa antiguo-española relacionada con aquella lengua.

a) FIGURA ETIMOLÓGICA.—La construcción estilística en que el verbo y su objeto contiene la misma raíz morfológica, es figura muy frecuente en el árabe como medio principal de enfatizar ponderativamente el valor de la acción. He aquí algunos ejemplos de este tipo de construcción señalados por Reckendorf. En ellos conservo la traducción alemana que pone de manifiesto la forma de que se tiene que valer una lengua occidental para expresar el giro del árabe:

بِئْسَ الشَّرَابُ شَرَابًا = “das ist ein schlechter Trank” (2).

دَاءٌ دَوِيًّا = “schwere Krankheit” (12).

(1) Cfr. H. RECKENDORF, *Über Paronomasie in den semitischen Sprachen.*

(2) H. RECKENDORF, *Arabische Syntax*, pág. 20, § 12, lh.

الثَّوْبُ = "der fürchterliche Staub" (1).

دَعَا وَدَعَا = "er betete in einem fort" (2).

La prosa medieval española relacionada con el árabe calca este giro semítico. Del *Cabila* son los siguientes ejemplos:

فبينما هما يتحاوران اذ خار الثور خوارة شديداً = *E estando amos así, bramó Çençeba muy fuerte bramido* (A, ver Alemany, 76, 3).

يا نفس لا يحملنك ... على جمع [ما تهلكين في جمعه] ارادة لصلتهم ورضاهم (26) = *¡Ay, alma!, no tomes plazer ... en ayuntar averes, ayuntándoles por aver amor et gracia dellos* (A).

ثم نظرت في الطب فوجدت الطيب لا يستطيع ان يداوي [المريض من مرضه] بدواء يذهب عنه داءه (38) = *Et estudié en la fisica et fallé que el físico non puede melezinar con melezina que le segure de enfermedad toda su vida* (A). *que tenía por buen consejo de creer simplemente en la creencia que creyen mis abuelos et mio padre* (P, 77).

En textos científicos alfonsíes tenemos más ejemplos.

En los *Libros de Astronomía*:

están abraçados de estraño abrasçamiento (66, 9).

si se cata bien con las otras estrellas et de buen cata-miento ... et si con las malas se cata de mal cata-miento (76, 17).

de pergamino doblado de muchas doblas (163, 4).

Mas el movimiento del cielo ... muévase una conferencia cunplida (171, 5).

diversificase sobre la villa según la diversidad (171, 31).

(1) H. RECKENDORF, *Arabische Syntax*, pág. 58, § 40, 3.

(2) Idem íd., págs. 323-324, § 165, 7.

En el *Libro del Juicio de las Estrellas*:

*E cada el llegamiento de aquel que llega (fol. 39)
 Catando a ella de fuerte catamiento (fol. 52).
 e si morra mala muerte (fol. 54 v.).
 y el yerro que Aquindi erró (fol. 49 v.).*

El mismo giro lo encontramos también en el aljamiado *LRA*:

*dišéronle a él: Rrepi^véntete ad Allāh rrepen-
 tençiya dešengannante (525).
 I^y ubo mi^vedo mi^vedo. muy g^arande (535).*

Sin duda, este último ejemplo tiene en cuenta un modelo árabe como el siguiente: *خاف خوفاً شديداً*

*i^v endebulgaré a tū t^verra endebulgami^vento
 (470).*

*i lo tormentará tormento fu^wert el día del ju-
 diçyo kon fu^wego (474).*

I lloró Dzū l-qarneini lloro muy fu^wert (491).

I^y enšannoše Dar^vuš šanna muy fu^wert (504).

*Ku^wando šenkont^rraron pele^varon pele^va š^vte
 di^vaš (504).*

*ke yo lebantaré šu matador lebantami^vento ke
 no še lebantaré ninguno šobrél (510).*

*Ku^wando oyó Dar^vuš las palabras de Dzū-l-qarneini lloró
 lloro muy fu^wert (508).*

Yā rrey, ya aš fecho kon noš fecho fermošo (629).

*i^v agradeci^vóšeleš mucho Dzū-l-qarneini ag^ara-
 decimi^vento noble (535).*

*i g^ritaron todoš a una boç g^rito muy g^arande
 (549).*

El giro paranomásico, expresando la intensificación de la acción, es también sumamente frecuente en la *Vulgata* y en las traducciones romances de la *Biblia*:

Multiplicando, *dijo*, multiplicaré *tu posteridad* (*Gén.* 16, 10).

hebraísmo que quiere decir: *multiplicaré en gran manera*. Y en la Biblia judía medieval:

Muchiguar muchiguaré *tu semen*.
La tierra fornicando fornicará contra el Señor
 (*Oseas*, 1, 2).

Igual que en la *Biblia* medieval:

errando errará *la tierra de empués*.

Otro ejemplo de la *Biblia*:

Su mantenimiento bendiziendo bendeciré (*Psalterio*, 132, 15) = bendeciré copiosamente.

Por influencia de las traducciones del árabe y del hebreo este giro pasa a la prosa medieval. He aquí algunos ejemplos:

yremos *agora yendo por las razones de los fechos del rey don Fernando* (*Crón. Gen.*, 672^b, 17).

Planniendo plango. *ca devo planner el mal tan grande que cada día veo* (*Rimado de Palacio*).

Sepades que *Diego Fernández, mi mariscal, me querella de dize diciendo que ...* (*Cart. Inf. Covarrubias*, 264, 1392).

yremos *calla callando que otro non nos lo entienda* (*J. Ruiz*, 864).

Este giro pervive en la lengua popular y vuelve a reaparecer en la prosa de los siglos de oro. He aquí dos ejemplos:

burla *burlando ya van los tres delante* (*Lope de Vega*).

y *acogiese calla callando* (Quevedo, 2, 4083).

b) INTENSIFICACIÓN PARANOMÁSICA DE LA INDETERMINACIÓN.—La lengua árabe utiliza como medio de intensificar la indeterminación la repetición en genetivo plural de la palabra que se quiere indeterminar. Este procedimiento estilístico se halla reproducido en los textos españoles medievales traducidos del árabe.

En el tercer capítulo del *Calila* encuentro un ejemplo del texto árabe, y ése está calcado en la traducción antiguo-española:

زعموا ان طائراً من طيور البحر يدعى الطيطوي = *Dizen que una ave de las aves del mar que le dezían tittuy...*
(A, ver Alemany, 134, 8)

De la *Azafea* de Azarquiel son los siguientes casos:

في معرفة مطالع اي برج شيت من البروج (168) = *De saber los sobimientos de qual signo quier de los signos.*
(174).

في معرفة الاوقات التي يطلع فيها القمر اي يوم اردت من ايام الشهر او يغيب (170) = *De saber las oras en que sube la luna o que se pon en aquel día quieras de los días del mes* (177).

في اي سطح شيت من السطوح (171) = *en quel sobrefaz quier de los sobrefazes* (178).

Et en las maneras de las obras que dixen et en cada un capítulo de los capítulos (187).

para saber todos estas obras en cada un orizón de los orizones (165).

De saber cuál grado de los grados será... (175).

En los *Libros de Astronomía*:

algún grado de los grados (I, 171).

et cada un cerco de los cercos (I, 171).

algún lugar de los lugares (I, 171).

qué grado quisieres de los grados del zodiaco (I, 173).

qué cuento de los cuentos (II, 49).

una era de las eras (II, 49).

algún anno de los annos del mundo (II, 277), etc.

Finalmente, en el *Libro del Juicio de las Estrellas*:

e algund otra casa de las casas del cielo (fol. 29).

en qué casa se infortunó de las casas (fol. 51).

Cata cuántos grados son sobidos del signo del ascendente de los grados iguales (fol. 51).

c) REPETICIÓN DE UN MISMO VERBO CON VARIOS SUJETOS.—

En las lenguas semíticas, frente a las romances, no rige el principio estilístico del “horror aequi”. De esta forma cuando un mismo verbo va acompañado de varios sujetos, aquél se repite con cada uno de éstos. He aquí algunos ejemplos que cita Reckendorf:

سـ و سـ و سـ و سـ و سـ و سـ
 حج سليمان وحج الشعراء معه وحججت معهم = “S. machte die Pilgerfahrt, und die Dichter machten sie mit ihm, und ich machte sie mit ihnen”.

تسير وتسير جنك = “du gehst und dein Heer geht”.

قد عطشنا وعطشت دوابنا
 Tiere” (1).

O, en otro caso, una referencia de la oración principal sobre la secundaria puede realizarse paranomásicamente mediante la repetición del verbo:

امرها بما امر حذيفة = “er befahl ihr das, was er H. befohlen hatte”.

(1) H. RECKENDORF, *Arabische Syntax*, págs. 331-332, § 166, 2.

ما ترى رأى ما ترى = "du meinst nicht das, was wir meinen" (1).

La misma repetición paranomásica del verbo ocurre en los textos antiguo-españoles relacionados con el árabe.

En el *Calila*:

"*Et fué así que andava una noche un ladrón, e andavan algunos compañeros con él*" (A 50)

Lo que en español normalmente se diría: *andaban una noche un ladrón y algunos compañeros suyos.*

ورأيت النسك هو يجهد الميعاد كما يجهد للولد أبواه (120-121) =
 "Et vi que la rreligión enderesça carrera para el otro siglo, así commo enderesçan los buenos padres a sus hijos" (A).

En algunas ocasiones, aun cuando la traducción española no repita el verbo, todavía se puede ver una huella de la paranomasia árabe:

ما اكره وتكرهين في ذلك ما اكره وتكرهين (55) = e podría acaesçer cosa por ello que pesara ami et ati (A).

Para este ejemplo podríamos esperar, como más sencilla, una traducción *e podría acaescer por ello cosa que nos pesara*, pues una aclaración de *nos* (*a mí y a ti*) es aquí innecesaria atendiendo al contexto. La traducción *cosa que pesara ami y ati* es, en definitiva, un rastro de la paranomasia árabe: ما اكره وتكرهين (= *lo que pesara à mí y pesara a ti*).

Otros ejemplos del *Calila*:

يصيبني مثل ما اصاب الرجل الذي زعموا انه علق امرأة ذات زوج

(1) H. RECKENDORF, *Arabische Syntax*, pág. 446, § 216, 5.

(42) = *acaesçermeía lo que acaesçió a un omne que amava una muger casada* (A).

En este ejemplo, desde el punto de vista español, la repetición del verbo es innecesaria: *acaesçermeía lo que a un omne...*

(84) فيكون مثلي في ذلك مثل الكلب = *e que me contesçerie commo contesçió a un can* (P).

(165) فيجد في ضيق المخرج ما يجد صاحب الذهب من عصره = *Et siente en la angostura de la salida lo que siente el que tiene diviesos quando gelos abren* (A).

اصابه ما اصاب القرد. = *que le acaesçió lo que acaesçió a un ximio* (A, ver Alemany, 61, 7).

ما اصاب الناسك = *Pues acaesçió ati lo que acaesçió al religioso* (B, ver Alemany, 82, 7).

En el *LRA* encontramos también la misma repetición paronomásica del verbo:

I mandó a-Dzū-l-garneini kon rrepošar, i^v ašentoše i^v asentáronše šuš kōnpannaš (476).

enpero ya leš falleçió el mundo, i loš afinadoš, y še fu^wé kon elloš, i še fu^wé kon elloš šuš algoš (476).

ke durarí^van kon el mundo, i durarí^va šu šenorí^vo (482).

I tornóše al-malak, i tornóše Dzū-l-garneimi a šu wešt (483).

Teme ad Allāh, ya rrey, ke por Allāh, tú te perderáš i perderšan laš jenteš kon tú (485).

i^v akello fu^wé kel abí^va konfi^vança kél durarí^va, i ke durarí^van kon él šuš kōnpannaš (485), etc.

d) REPETICIÓN ASINDÉTICA DE LOS NUMERALES.—La reducción asindética de todas las palabras, en general, sirve en las lenguas semíticas para la expresión de la idea distributiva (I).

(1) H. RECKENDORF, *Arabische Syntax*, pág. 305, § 153, 3.

Véase también, C. BROCKELMANN, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen*, II, Berlín, 1913, § 282.

Naturalmente, la repetición de los numerales cardinales servirá por lo tanto, según la regla general anteriormente enunciada, para expresar la distribución. He aquí algunos ejemplos citados por Reckendorf:

دَعَاهُمْ أَرْبَعَةٌ أَرْبَعَةٌ == "er rief sie zu je vieren" (1).

يُؤَاجِرُهُمْ بِثَلَاثِينَ ثَلَاثِينَ == "die er um je 30 mietete" (1).

En el texto árabe del capítulo sobre *Bercebuey* del *Cabila* no hay ningún ejemplo de esta construcción; pero, en cambio, es relativamente frecuente en otros textos alfonsíes. He aquí algunos ejemplos del *Libro del Acedrez*:

E si dixiere en ell uno quatro, que diga en los otros, iria e as, o dos dos (288).

por que en la una quadra de la meytad del tablero pueden poner en cada una casa dos dos tabias (348).

en la casa del cinco e del quatro e del tria, en cada una cinco cinco tablas (316).

Et han de tener doze doze tantos de qual precio se abinieren (374) (2).

F) *Anacoluto.*

En árabe frecuentemente se coloca al principio de la frase, en nominativo, una o varias palabras que se quieren destacar y que gramaticalmente representan un complemento directo, indirecto o circunstancial. En estos casos la lengua árabe emplea en la segunda parte de la oración, para completar el giro, un pronombre personal objeto que la gramática árabe tradicional llama *عائد* ('*aid*) o pronombre de referencia, que establece la relación gramatical

(1) H. RECKENDORF, *Arabische Syntax*, pág. 211, § 119.

(2) Véase A. STEIGER, *Libros de Acedrez, dados e tablas. Das Schachzabelbuch König Alfons des Weisen*. Ginebra/Zurich, 1941 (*Romanica Helvetica*, 10), pág. 413.

entre el verbo y la parte de la oración destacada en nominativo. Así, pues, de acuerdo con una característica, válida universalmente, de la mentalidad semítica, lo que es predicado circunstancial y explicación particular y objetiva, adquiere valor de símbolo autónomo que emerge, como sujeto, a la superficie del mar de la imaginación.

Bien es verdad que el anacoluto es figura estilística no desconocida en las lenguas occidentales. Pero en éstas es siempre excepcional, fruto de un lenguaje coloquial y desaliñado, inadmisibles literariamente. En las lenguas semíticas, por el contrario, el anacoluto, origen de lo que llaman los gramáticos árabes "frase con dos caras" (جملة ذات وجهين), constituye una norma estilística de validez gramatical.

Esta gramaticalización del anacoluto se observa también, calcando un modelo semítico, en los textos medievales traducidos del árabe. He aquí varios ejemplos de algunas obras alfonsíes:

En el *Cabala*:

Et el que quiere por su física aver qualardón en el otro siglo, non le mengua riqueza en este mundo. (A, II).

كالصنم المفصل اعضاءه اذا ركبت تلك الاعضاء وصنفت مواضعها
 (24) = así como el ídolo descoyuntado que cuando sus miembros son con-
 puestos cada uno en su lugar, ayúntalos un priego, que les
 faze tener unos con otros (A).

ووجدت الرجل الذي يزهد في الصلاح وعاقبته ويليه عن ذلك
 ما هو فيه من حلاوة العاجل [قليل] (103) = E fallé que el omne
 que despreçia la bondad e la fin della, que le non destorva
 della (simon la dulçor deste mundo: B) (A).

tierra, que se torna el buen prez en desprez ...; tierra, que
 nunca están los omnes seguros en ella una ora ...; tierra,
 que non han fin sus ocasiones (P, 146).

Ca el rrey, maquer sea bien mesurado ... vemos que el tiempo
 va atrás dél en todo lugar (A, 185).

En el *Libro del Açedrez* (I):

et estos quatro tiempos partiéronlos a manera de los quatro elementos (350).

assi como el juego dell açedrez, quando falla algún trebeio solo apartado de los otros que no ay qui lo guarde e-lo puede tomar, otrossí el de las tablas, si non están dobladas, ell otro ... la puede tomar (306-308).

estos siete çercos sobredichos, el primero es partido en ochenta e quatro casas (376).

mas si algunos lo quisieren iogar con dos dados e tomar ell otro dado de qual suerie se abenieran, e que ponga como si dixiese el tercero dado seys, entáblese desta guisa (322).

e si ... no lançara azar ..., la que ante viniere ganará tres tantos (309).

En la *Azafea* de Azarquiel:

كالرخامات المسطحة التي لا تمر سطوحها بسمت الراس في موضعها (163) = *así cuemo los mármores sobrefazados, los cuales non pasan sus sobrefazes por el cenit de las cabeças en su logar* (164)

Et quantas esperas non fallamos fechas, non se muda en ella el axe sinon a pocas ladezas (165).

واما الرسوم التي في باطن هذه الصفيحة فأولها لجزاء الارتقاء (180) = *Et las sennales que a en ell avieso desta lámina, las primeras son los grados de la alteza* (183), etc.

En *Ibn Wāfid*:

والاخضر يخضب الارض الرقيقة (20) = *e las huvas tiernas deben las poner en lo más delgado* (312).

وكل شجرة مطعمة قبل سفنجة بماء واجعلها على موضع التطعيم (71) = *E todo árbol que lleve fruto, deven remojar una*

(1) Cito según la edición de A. STEIGER, quien dedica al tema un apartado especial (pág. 446), que tengo presente para la ejemplificación que sigue.

esponja en agua e ponerla sobrel logar do a de meter el fruto (324).

E los que quieren dellas enbiar e mostrar las que se tornen de lexos non lo pueden fazer a todas fueras ende a las que son rrezias e que pueden sofrir laseria e a las que non espantan (328).

En los *Libros de Astronomía*:

Las figuras de la ochava espera avemos todas nombradas en dichas de quál fayçón son cada una dellas (121).

Mas los logares que son a parte de mediodía de la linna equinoctial, non ay poblado sinon poco (172).

Assí que la villa que es mucho arredrada de la linna equinoctial, será el movimiento del cielo sobre ella mucho declinado (172).

Et las que fueren más cerca del polo septentrional, será el tiempo en que peresçen mayor que el tiempo en que non peresçen (189).

Ca las villas que an poca ladeza, pocas son las estrellas que non peresçen y (189).

Mas las que son dellas luzientes et son en ia primera grandes et son luenne del zodiaco, es so término tal cuemo término de Júpiter (190), etc.

Finalmente, en el *L. J. E.*:

e sepas que el sol que no fuera con él alguno planeta (fol 23).

El enfermo de que su nacencia fuere sabuda y el compeçamiento de su enfermedad otrossí sabudo, cata si fallares la luna en el compeçamiento de su enfermedad en el logar en que fué Saturno en su nacencia (fol. 52).

E si aquel sennor de la casa de la fin fuere su diversidat menguada de la gran diversidat... (fol. 55), etc.

Con estos casos citados, a modo de ejemplificación, basta para

comprobar hasta qué punto el anacoluto había tomado carta de naturaleza en el antiguo-español de las traducciones del árabe, llegando a constituir una norma de estilo de validez general, como ocurre en las lenguas semíticas.

G) *Elipsis del verbo copulativo.*

En la lengua árabe se suprime con muchá frecuencia el verbo sustantivo كان entre el sujeto y su predicado o atributo. Tal estilo de frases asindéticas, carentes de verbo copulativo, se refleja también en la prosa española que traduce modelos árabes.

Américo Castro, al analizar el estilo de un cántico a las Ordenes militares, escrito en prosa rítmica llena de resonancias orientales, e incluido en la *Crónica General* (1), destaca la elipsis del verbo *ser* frecuente en el referido pasaje, relacionándola con el estilo árabe:

*et el uebra de essa orden, espada de defendimiento
et el morador della, defendedor de la fe
et ell enseñamiento de los sus fraires, corona de príncep,
etcétera.*

En otros textos alfonsies traducidos del árabe podemos observar esta misma supresión del verbo copulativo:

*allí, menuzado el malo, e el leal, despierto sobre el alevoso
(Calila, P, 57).*

*e la vid de la bondad sécase, e la vid de la maldad, raygada
(Calila, P, 186).*

وان انبتت الشوك والغرائب وشجرها صغار = *E sy naçen en
ellas espinos e unas yervas estrannas, e sus árboles pe-
quennos non es la tierra buena* (301, *Ibn Wāfid*).

(1) AMÉRICO CASTRO, *España en su historia*, Buenos Aires, 1948, páginas 196-199.

*Segunda parte del segundo libro e en ella XXXVI capítulos
(Libro del Juicio de las Estrellas).*

En la literatura aljamiada también es frecuente la elipsis del verbo copulativo. He aquí algunos ejemplos del *LRA*:

*Dijeron: Si noštroš, laš prešonaš khalqadoš da Allāh
(519).*

ke šuš piʿdras i šuš pennaš, al-yaqutaš (521).

*šon jenteš keštaššaran en loš yermoš, eškalçoš; lur biʿanda,
karne, i lur beber, leche (523).*

i las piʿdraš dakel rriʿo piʿedraš pʿraçiʿošaš (550), etc.

Sin embargo, la elipsis del verbo *ser* no ha arraigado en la prosa alfonsí de fuente árabe en la misma proporción que otros rasgos analizados anteriormente; en la mayor parte de los casos en que un pasaje árabe suprime el verbo copulativo, el texto español lo repone; y sólo perduran escasos restos de la elisión semítica.

H) Frases que indican la idea de excepción.

Para expresar la idea de posesión excluyente de una cualidad o de suceso excepcional, el árabe se vale de un giro del tipo ما كان (u otro verbo) الا... literalmente “no tiene (etc.) sino...” y que en español podemos expresar mejor por medio de la fórmula “sólo tiene”. Otras lenguas occidentales, como el alemán, también prefieren traducir esta expresión del árabe mediante una frase positiva con el adverbio excluyente *nur*. He aquí, por ejemplo, cómo reproduce Reckendorf algunos de estos giros del árabe:

ما رأيت الا زيدا = *ich habe nur Z. gesehen*, literalmente:
no he visto sino a Z.

ما مررتُ إلا بزید = *ich ging nur bei Z. vorüber.*

ما يخدعونُ إلا أنفسهم = *sie täuschen nur sich selbst, et-cétera (I).*

La traducción española del *Calila* calca siempre este giro del árabe, no empleando nunca la expresión positiva con el adverbio sólo:

لا يبتغى بذلك إلا اجر الأخره (8) = *no quiere aver por su física salvo el gualardón del otro siglo (A) (= sólo quiere aver por su física el gualardón del otro siglo).*

لا أبيت لها إلا الخصومة (20) = *Et yo non quise ál salvo contender con mi alma (A) (= Et yo sólo quise ...).*

والتي لا يألفها إلا المغترُونَ العاقلون (22) = *Et non lo aman salvo los engañados negligentes (A).*

e pensó que tal ora non andarían por sus tejados salvo ladrones (A, 51).

لم اجمع هذه إلاموال [وهذه الكنوز] إلا من السرقة (57) = *non ayunté todas estas rriqueas salvo de ladronia (A).*

وهل سميت الجب الا لتستدل به على السرب (90) = *Non te dixe yo del pozo salvo por te guiar al caño (A).*

que le non destorva della sinon la dulçor deste mundo (B, 103).

او ليس الا نسان يتقلب في ذلك من حين (152) = *et non se enbuelve el omne con todo esto salvo en mal (A).*

Ca non es este mundo lleno salvo de tribulaciones e de pena (A, 151).

لا يتقلب الا في شر (191) = *et non se conbuelve sinon en mal (B).*

ونظرت فاذا هو لا يمنعه من ذاك الا لذة صغيرة (194) = *et pensé et vi que los non detiene de fazerlo sinon un poco de deleyte (B).*

La abundancia de este giro imprime un carácter especial al

1) Véase H. RECKENDORF, *Arabische Syntax*, pág. 502-504, § 162.

estilo de la traducción antiguo-español del *Calila*. La influencia del árabe ha de deducirse, naturalmente, no del hecho aislado, sino de la repetición sistemática de su fórmula, excluyendo otras soluciones posibles dentro de las reglas sintácticas o estilísticas del español medieval.

VIII.—CONCLUSIONES.

A lo largo de este trabajo ha podido observarse que no ha sido mi propósito acumular, sin fin, literalismos de las traducciones castellanas del árabe, que justificasen torpemente el título del presente estudio. No he pretendido, naturalmente, en ningún momento, hacer un simple recuento de torpezas e inhabilidades de las diferentes traducciones del siglo XIII al reproducir modelos semíticos. Por el contrario, he intentado, solamente, descubrir lo que en realidad constituye un influjo auténtico y constante, analizando, en la medida posible, la proyección, en la prosa de los siglos subsiguientes al XIII, de los arabismos de la época alfonsí. Conforme con las razones que acabo de señalar, he dejado de consignar, por lo tanto, todos aquellos arabismos sintácticos o estilísticos que sólo aparecen esporádicamente sin haber dejado huella más o menos perdurable.

Según este criterio, voy a intentar resumir en estas conclusiones las consecuencias de tipo general que se desprenden de este estudio.

A) *Ampliación de normas preexistentes e imposición de nuevos usos exiraños.*

Como ya indiqué en la INTRODUCCIÓN, no podemos concebir al mundo cristiano peninsular recibiendo pasivamente las riquezas del Islam. La España cristiana, como ha señalado Américo Castro, no era un mundo fijo sobre el cual fueran cayendo palabras, literatura e instituciones musulmanas. Los cristianos adoptaron multitud de cosas —materiales y humanas— creadas por los árabes, pero también —aunque menos notóriamente— asimilaron en ocasiones las actividades productoras de esas cosas.

En el terreno lingüístico, no hemos de considerar el español únicamente como una lengua enriquecida en su vocabulario por algunas palabras —en mayor o menor número— de origen oriental. El léxico —reflejo ineludible de modos y costumbres— es ciertamente coloreado aquí y allá, ante una nueva situación vital, con voces de origen árabe; pero, según se ha podido ver a lo largo de este trabajo, los cristianos no sólo asimilaron formas musulmanas, sino que también se expresaron, en ocasiones, con giros sintácticos y estilísticos más de acuerdo con la mentalidad semítica que con el logicismo occidental.

Hemos visto, en la INTRODUCCIÓN, los motivos poderosos de una prosa castellana niña, nacida en andaderas árabes, para recibir en su seno construcciones sintácticas orientales. A aquellas razones podríamos añadir ahora circunstancias de bilingüismo que debieron favorecer la arabización de la lengua medieval castellana. Citaré únicamente aquí a este respecto un pasaje de la *Crónica General* de Alfonso el Sabio, recordado por A. Castro:

“Et estando los cristianos así [en un momento difícil del ataque de Córdoba], fabláronse et dixieron: ‘¿qué faremos?’. Et Domingo Munnoz, el adalit, les dixo: ‘el mio consejo es éste: ... punnamos de sobir por [las escalás], et suban los meiores algaruiados [‘conocedores del árabe’] que fueren entre nos, et uayan uestidos como moros, por tal que si fablasen con los moros, que los non conoscan et que cuy-

den que son moros como ellos'; ... et los primeros cristianos algaraviados que por ellas sobieron fueron Alvar Colodro et Benito de Bannos, et después los otros que yvan con ellos; éstos yvan vestidos et entocados commo monos" (edición M. Pidal, 730 a, 11).

Y comenta A. Castro: "Estas gentes, con nombres castellánisimos, podían pasar por moros si se vestían como ellos" (1).

Sin embargo, no es mi propósito, naturalmente, exagerar a gritos los frutos de la octosecular convivencia de moros y cristianos. Las influencias léxicas mutuas de dos lenguas en adstrato son siempre notables, pero no, en cambio, las morfológicas y sintácticas. Los influjos en la morfología y sobre todo en la sintaxis de una lengua sobre otra sólo son profundos en zonas y momentos de bilingüismo extremo. "Si toda España, como indica A. Castro, hubiera sido anegada por la dominación musulmana, según aconteció a Inglaterra bajo los normandos, entonces la estructura de la lengua se habría alterado profundamente" (2). De aquí que el arabismo sintáctico o estilístico se manifieste más corrientemente en la prosa castellana amplificando o desarrollando giros romances preexistentes. Hemos visto, por ejemplo, cómo el castellano, en sus contactos con el árabe, amplifica los medios de relativización; extrema el empleo de formas tónicas del pronombre personal objeto, sustituyendo a las átonas o a pronombres posesivos; desarrolla ampliamente las posibilidades, heredadas del latín, en orden al empleo de formas personales para la expresión de un sujeto indeterminado y general; realiza un uso abusivo del infinitivo en lugar de los nombres abstractos; emplea con amplia libertad los sufijos romances para la formación de palabras en sustitución de *masdars* y participios; extrema la construcción paratáctica, etc. Pero los contactos del árabe con el español son muy frecuentemente superpuestos más que tangenciales, y por eso las relaciones de la prosa castellana con el árabe determinan también, en muchas ocasiones, la imposición de nuevos usos sintácticos.

(1) AMÉRICO CASTRO, *España en su historia*, pág. 349, n. 2.

(2) Idem *id.*, pág. 62.

ticos y estilísticos extraños. Entre los que han pervivido en los siglos posteriores al XIII, recuérdense, por ejemplo, el empleo absoluto del relativo con un pronombre personal subsiguiente (que correspondió al *'ā'id* del árabe) precedido de una preposición indicando el caso de la relativización, y la construcción paranomásica (*burla burlando, calla callando*) para expresar la idea intensificadora de la acción. Pero, naturalmente, estos modismos sintácticos o estilísticos que violentan excesivamente formas usuales del romance, suelen tener menor vitalidad: aparecen, con mayor o menor frecuencia, especialmente en textos íntimamente relacionados con modelos árabes, pero sin lograr trasvasar en proporción creciente a otras producciones literarias o a la lengua coloquial.

Finalmente, en este cómputo de arabismos hemos de valorar también el hecho negativo; téngase en cuenta, por ejemplo, lo dicho sobre el ant. esp. *omne* y acerca de la sustitución de los adverbios pronominales derivados de *ibi* e *inde* por pronombres personales tónicos acompañados de preposición: los giros o construcciones sintácticas y estilísticas que otras lenguas romances desarrollaron plenamente y que el español inició, pero no llevó a término, debido, sin duda, a la especial situación en que los había colocado las traducciones del árabe, son también hechos a razón del haber musulmán en el mismo grado que lo son las construcciones sintácticas importadas del árabe.

B) *Voluntad de dejarse influir.*

A lo largo de este trabajo se ha podido ver, al lado de los casos en que la prosa romance reproduce con fidelidad literal giros y construcciones árabes, la gran maestría de los traductores que manejan con habilidad la lengua literaria naciente, matizando las complejas relaciones estilísticas de una lengua de gran abolengo literario, como ya entonces era el árabe. Y este resultado no nos puede ser sorprendente después de lo que ya vimos en la INTRODUCCIÓN: Dada la técnica especial empleada por los traductores del árabe al latín en los siglos XI y XII con la tercería de una versión romance, si bien sólo oral, la prosa castellana cuando nace

escrita lleva ya más de un siglo de forja y adiestramiento en la difícil tarea de verter en moldes romances la sintaxis semítica. Los estrechos contactos con el mundo musulmán no sólo contribuyeron a irisar la prosa española antigua con colorido oriental, sino que la obligó paradójicamente a exaltar su propia individualidad. Castilla se encuentra así, a mediados del siglo XIII, con una rica literatura en vulgar sin equivalente en Europa.

Los arabismos sintácticos o estilísticos que he analizado en este trabajo no son, pues, el resultado de una prosa incipiente, inepta para reflejar algo más que la lengua coloquial de las sencillas relaciones primarias. Pero es que, además, tampoco son estos arabismos fruto de versiones descuidadas, hechas a la ligera: un acreditado equipo de traductores ha realizado la labor fundamental: posteriormente, nuestro “*emendador*” (sin duda, el propio Rey Sabio, en ocasiones) ha corregido la versión realizada en colaboración de un arabista y un romanista, y, finalmente, las notas marginales del precioso códice que contiene el *Libro del Juicio de las Estrellas*, nos revelan una discusión *a posteriori* entre el “*emendador*” y los traductores de cada uno de los pasajes dudosos. En estas mismas notas hemos visto discutir si se “*deue dezir fortuna allí o dize infortuna*” o si “*en logar de Venus deue dezir Saturno*”; pero, ¿cuál es la actitud minuciosa del “*emendador*” o de sucesivos refundidores ante un arabismo estilístico o sintáctico de los textos que revisan? A ese propósito nos puede servir de ejemplificación el siguiente caso:

Menéndez Pidal ha puesto de manifiesto la existencia de dos familias de manuscritos de la *Crónica General* de Alfonso el Sabio; una que representa la que él mismo llama “*versión vulgar*”, y otra la “*versión oficial o regia*”. Ambas versiones derivan de un original primero, perdido, el cual no se refleja fielmente en ninguna de esas dos derivadas; un original que, en algunos puntos, se nos descubre como defectuoso e inacabado, como un mero borrador. Pero la versión oficial difiere de la vulgar, según señala Menéndez Pidal, en que “*se aparta más de sus fuentes en cuanto a la redacción y estilo, buscando una expresión más amplia y más limada*”, mientras que “*el estado primitivo de la frase se*

refleja mejor en la versión vulgar" (1). Ahora bien, R. Dozy, en el análisis de algunos pasajes de fuente árabe pertenecientes a la *Crónica General*, según la versión vulgar editada por Florián de Ocampo en 1541, descubre en su sintaxis y estilo varios arabismos. He aquí los que cita Dozy (2):

Amatóse la candela de Valencia e escureció la luz (fol. 314, col. 3).

expresión árabe que equivale a:

أُطْفِئَ سِرَاجٌ بِلَيْسِيَّةٍ وَعَادَ النُّورُ ظُلْمًا

Et estava ya todo el pueblo en las ondas de la muerte (folio 333, col. 3).

metáfora árabe que en español jamás se emplearía: في امواج الموت

dando grandes voces assy commo el trueno et sus amenazas de los relámpagos (fol. 328, col. 2).

la segunda parte de esta frase no puede traducirse a ninguna lengua, excepto al árabe: وتهاديديه من البرق

et querie seer assy commo uno dellos (fol. 314, col. 3) 'que se consideraba en el derecho de uno de ellos'.

et que se tenía assy commo por uno dellos (fol. 330, col. 1).

Expresiones, estas dos últimas, nada españolas, pero perfectamente árabes: بـمـكـان اـحـد مـنـهـم , كـاـحـد مـنـهـم

ca yo ámovos ... et quiero tornar sobre vos.

(1) R. MENÉNDEZ PIDAL, *La Crónica Genaral de España que mandó componer Alfonso X el Sabio* (en *Estudios Literarios*), 3.^a ed., Austral, 1942, págs. 157-158.

(2) Véase R. DOZY, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, Paris-Leideri, 1881, pág. 35 y sigs.

Expresión árabe: لوى على فلان

non tornaron en él cabeça nin le dieron respuesta.

Expresión nada castellana. En cambio, en árabe: لم يلو إليه راساً

Todos estos arabismos que observa Dozy en la versión vulgar de la *Crónica General* aparecen, sin excepción ninguna, en la versión regia u oficial, de lenguaje más pulido y de expresión más limada. Véanse los siguientes pasajes de la versión regia según la edición de R. Menéndez Pidal: 584 a 11, 585 b 2, 574 b 38, 574 a 22, 579 a 31, 589 b 11, 583 a 16. El que la pulimentación de la prosa regia no sintiese la necesidad de rechazar los arabismos es prueba evidente de que éstos no eran sentidos como algo totalmente extraño al castellano y que, por otra parte, existía una intención clara de admitirlos en su prosa.

En resumen, según lo que acabo de indicar, habrá que ver, sin duda, en el arabismo sintáctico, una intencionalidad, más o menos expresa, de dejarse influir; razones de voluntad, guiadas por el prestigio de una cultura superior, son, sin duda, los móviles que conducen a la admisión de los arabismos en la prosa medieval castellana.

Américo Castro ha destacado en su libro *España en su historia* la dramática situación de Castilla "apretujada entre la embestida islámica y la ambiciosa presión de Francia". El comportamiento de la lengua española medieval refleja, también, las alternativas de este dualismo castellano; una de estas alternativas ha sido ejemplificada recientemente, desde el punto de vista lingüístico, por R. Lapesa, en su penetrante estudio sobre *La apócope de la vocal en castellano antiguo* (1). Según Lapesa, factores lingüísticos internos tendían, a partir del siglo x, a producir la apócope; pero este fenómeno espontáneo sólo se vió impulsado por la inmigración de provenzales y franceses desde el reinado de Alfonso VI. "Los Castellanos se dejan influir porque los extranjeros vienen rodeados de prestigio como representantes

(1) *Homenaje a Menéndez Pidal*, II, 1951, págs. 185-226.

de la cristiandad europea; las apócope *adelant, cort, nuef, noch* ... en vez de *adelante, corte, nueve, noche* ... corroboran la comunidad espiritual con una Europa monacal y cortés opuesta en cruzada contra los musulmanes". Pero pronto viene la reacción, patrocinada y decidida por Alfonso el Sabio y su prosa: A partir del siglo XIII la situación política de España aparece bajo nuevos aspectos; después del triunfo de las Navas de Tolosa (1212) y de las conquistas de Córdoba (1236) y Sevilla (1248), de un lado, y de Mallorca (1232) y Valencia (1238), de otro, el poderío musulmán deja de ser una amenaza para los hispano-cristianos y cesan, por tanto, las cruzadas en suelo español. A partir de entonces se hace innecesario el apoyo extranjero y sólo se ven los inconvenientes del influjo ultrapirenaico. El arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada, triunfador en las Navas, se esfuerza por nacionalizar la Iglesia española, reaccionando contra la regla francesa del Cluny, que tan profundamente había influido en los siglos precedentes. En el orden lingüístico, Alfonso X reacciona frente al afrancesamiento de la apócope y repone en sus obras la vocal final.

En el siglo XIII se cierran las puertas a Europa, pero no para incurrir en una autarquía estéril, sino que se vuelven los ojos ahora al Islam, que, desaparecido en la Península como potencia amenazadora, sólo representa una cultura superior. Surge entonces la ingente actividad traductora de obras árabes suscitada por Alfonso X el Sabio. Y lo mismo que en siglos precedentes se apocopaba, a la francesa, la vocal, ahora se admiten sin escrúpulos en la prosa alfonsí giros y construcciones sintácticos y estilísticos de origen semítico. Solamente suponiendo una intencionalidad —más o menos expresamente manifestada— de dejarse influir por modelos orientales, se explica el cúmulo de arabismos de una prosa dúctil, cuidada y minuciosamente revisada por un corrector.

C) *Auge y decadencia del arabismo sintáctico.*

El siglo XIII es la época floreciente del arabismo sintáctico. Pero pasado este siglo, nuevos vientos soplan sobre la Península;

a lo largo de los siglos XIV y XV, España de nuevo vuelve los ojos a Europa, esta vez hacia Italia principalmente. A la influencia italiana se suma la presión latinizante cada vez más creciente a partir del siglo XIV. En tales circunstancias decae el prestigio del arabismo sintáctico: la prosa latinizante del XIV y del XV rechaza los giros y construcciones de origen semítico que la prosa del XIII había aceptado gustosa. Los arabismos sintácticos, que de la lengua literaria del XIII no habían pasado a la coloquial, desaparecen definitivamente, por lo general, en los siglos de presión latinizante. Pero los que pasaron al habla vulgar, viven soterrados en ella para aflorar de nuevo en la literatura popular de los siglos de oro.

ALVARO GALMÉS DE FUENTES.